

11/24/13

Serie: El Ministerio de la Reconciliación

El Ministerio de la Reconciliación (3)

Pastor Eddie Idefonso

2 Corintios 5:18-20

(Continuación de la semana pasada 11-03-13)

2 Corintios 5:18-20 (LBLA)

¹⁸ “Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;
¹⁹ a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.
²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”

Hace muchos años, A.T. Robertson, dijo: “El púlpito es el Gólgota, en el cual el predicador da su vida por la reconciliación del mundo”. Este es nuestro llamado.

Ahora Pablo utiliza un término muy gráfico para describir la naturaleza de esa llamada cuando dice en el versículo 20, “Por tanto, somos embajadores de Cristo... Somos embajadores de Cristo”.

2 Corintios 5:20 (LBLA)

²⁰ “Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”

Un término interesante, presbeuane del verbo presbeuo. Es un término muy rico. Se relaciona con el término, aunque no es el término exacto, se relaciona al término para los “ancianos”. Pero en este caso es la palabra para un embajador. Presbeuo y presbutes están conectadas a presbus, que significa “viejo”, que, por supuesto, está conectada a presbuteros que significa “ancianos” con que conocemos. Es una palabra que significa embajador, pero tiene esa idea de ser anciano porque en la antigüedad hombres ancianos y experimentados fueron generalmente los elegidos para ser embajadores de emperadores y Reyes. Es una palabra muy noble.

Todavía tiene nobleza sobre él cuando oímos hablar de alguien que es un embajador en cualquier país; tiene un sonido de dignidad sobre él. Transmite mucho. Un embajador representa a su gobierno en todo su carácter y de su dignidad, en toda su filosofía. Despreciar entonces un embajador o maltratarlo es igual a despreciar y maltratar el gobierno que él representa. Para despedirlo es romper relaciones con el gobierno y el gobernante que él representa. Un embajador habla santo por su gobernante; él es el portavoz de su gobernante. Él nunca dice sus propios pensamientos. Él nunca ofrece promesas, exige sus propias cosas, sino más bien las cosas de su reino. Y ciertamente la persona y el carácter y la virtud de un embajador prestan peso a la autenticidad y la dignidad de su reino.

Centro Cristiano Palabra Viva, 6520 Arizona Ave., Los Ángeles, CA 90045

Correo electrónico: Pastoreddie@wla1wcc.org

Página Web: www.wla1wcc.org Oficina 310-645-2522

11/24/13

Serie: [El Ministerio de la Reconciliación](#)

Por lo tanto, un embajador es entonces un mensajero. Un embajador es un representante. Su mensaje, su autoridad es dado a él por su rey. Y en los días de Pablo dicha obligación fue tan altamente respetada como lo es hoy, si no más. En general cuando el gobierno romano conquistaría un país en particular, pondría en esos países como diez embajadores que tendrían responsabilidad para representar sus intereses y su presencia en la tierra conquistada.

Así que un embajador también se encuentra en una tierra extranjera. Pasa su vida con aquellos que son extraños a él. Él tiene que hablar un idioma diferente. Él tiene que relacionarse con una cultura diferente. Él tiene que llevar un estilo de vida diferente. Él tiene que soportar una tradición diferente. Realmente vive en un mundo extranjero. En ese mundo extranjero él representa su propio rey, su monarca, su propio reino y trae el mensaje de su soberano. Términos muy gráficos, no es así, para entender nuestro llamado.

Aquí estamos en este mundo extranjero y somos embajadores para el Reino de Dios. Nuestra ciudadanía no es aquí, está en el cielo. Pertenece a otra dimensión y hemos sido llamados en este papel de embajador a decirle a la gente de este mundo percedero que pueden ser reconciliados con el Rey de nuestro Reino, que desea que sean sujetos de Su reino y gloria eterna.

Ahora recuerda el apóstol Palo estaba bajo un ataque mayor en Corinto por aquellos que querían desacreditarlo. Y aquí él se defiende y defiende su ministerio y defiende su vocación como un embajador de Dios en nombre de Jesucristo. Él les recuerda que como todos los predicadores verdaderamente llamados, se le da la Comisión de predicar la palabra de la reconciliación; él es el embajador de Dios a favor de Cristo. Somos embajadores, **huper**, (en vez de; o en lugar de) favor de Cristo. En [Efesios 6:20](#) se refiere a sí mismo como embajador en cadenas porque estaba en cadenas en ese punto particular.

Efesios 6:20 (LBLA)

²⁰ “por el cual soy embajador en cadenas; que *al proclamar lo hable con denuedo, como debo hablar*”.

Así que Pablo dice que el predicador viene con autoridad de su rey, que representa el Reino. Él viene con una palabra de la reconciliación de la corte del cielo para rogarle a la gente a reconciliarse con Dios, que es Rey de toda la tierra. Dios aún realiza tales apelaciones a los pecadores y todavía está usando predicadores para hacerlo. En [Romanos](#), eres familiar, no están, con [capítulo 10 versículos 13](#) y siguientes,

Romanos 10:13-15 (LBLA)

¹³ **porque: TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERA SALVO.**

¹⁴ **¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?**

11/24/13

Serie: El Ministerio de la Reconciliación

**¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito:
¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL
EVANGELIO DEL BIEN!**

Dios todavía está predicando el mensaje de reconciliación por la locura de los predicadores. Eso es lo que hacemos. Entonces, somos embajadores en nombre del Ministerio de la reconciliación, predicando la palabra de la reconciliación para el rey eterno, en nombre de Jesucristo.

Entonces, esta es la base del texto. Se trata de predicar el Ministerio de la reconciliación. Se trata de ser embajadores. Entonces estamos llamados a predicar la reconciliación.

2 Corintios 5:18-21 (LBLA)

¹⁸ Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹ a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!

²¹ Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El.